

La noche del cazador

Cristina Flórez Conde

La historia de la noche del cazador narra unos hechos bastante elocuentes, pues nos hace ver como los hermanos, John y Pearl, consiguen escapar del llamado “Predicador”. Este será una figura que los perseguirá durante toda la narración con el fin de encontrar la gran suma de dinero robado por el padre de los pequeños.

El libro nos muestra con cada personaje una serie de pensamientos diferentes con respecto a la personalidad de las personas. Dentro de los personajes podemos hacer mayor alusión a los pequeños, a la madre y al señor Powell, que será en torno a los que giré el relato. Estos lo relacionamos en gran medida con la familia.

El pequeño John tratan de mostrarle a su madre una realidad que ella no ve por el simple hecho de que él es un niño, y los niños mienten, creyendo y poniendo por delante de este la madurez y la ceguera del amor que siente hacia el señor Harry Powell, el predicador. Pearl en cambio, al ser más pequeña se deja guiar por la niñez e inocencia, queriendo al señor Powell como su padre, pues lo ve como una figura imponente ante sus ojos y las palabras de su hermano.

El señor Powell representa la figura astuta y madura de un adulto. Él juega con la perspicacia y la agudeza de entender las cosas y los hechos antes que los demás, debido a que juega con la ventaja de mostrar una imagen que no concuerda para nada con su forma de ser en realidad. Es pícaro y utiliza la poca sabiduría de Pearl para persuadirla y llevársela a su terreno aprovechándose de ella.

La madre tiene un papel relevante. Se deja guiar por los comentarios ajenos y de sus allegados, como es el caso de la Señora Spoon, y comete por tanto el fallo de no creer a su propio hijo y aliarse inconscientemente con el Señor Powell.

La Señora Cooper, también conocida como Rachel, será el personaje revelador. Cuando los pequeños ya se ven desfavorecidos y sin comida ni esperanza aparecerá ella. Rachel es una señora que acoge a los niños desvanecidos y los cuida como si fueran suyos. Representa el amor de una madre.

Los rasgos de estos personajes nos hacen adentrarnos en un relato en el que observamos que no es más listo ni más astuto el que más sabe, si no el que mejor actúa acorde a los hechos, es decir, John aunque sea más pequeño nos muestra una madurez y valentía ante el problema que por ejemplo la madre no afronta como tiene que hacerlo.

La lectura posee un estilo sencillo y natural que hace que el espectador entienda perfectamente la trama y se ponga en la piel del pequeño a cada momento. Cada minucioso detalle de esta llega hasta el lector como si él viviera la propia historia, pues está plagada de una gran subjetividad. Describe cada situación como si fuera real expresando unos sentimientos los cuales, muchos de ellos los podemos contemplar hoy día en las personas de nuestra sociedad. Además hechos como la avaricia del señor Powell hacia el dinero, la fe de la señora Spoon en la religión apoyando al Predicador en todo momento sin ver la maldad que le ocultada o la inquietud de Willa de no saber si está haciendo lo correcto o no, son otras de las cosas que nos hacen adentrarnos un poco más en la historia.

En determinadas ocasiones utiliza ejemplos concretos e historias como la de Moisés y el Niño Jesús y Herodes. Pero sobre todo, se relaciona con la historia de *Barba Azul*, asociando a este con el Predicador. Barba Azul era un hombre que asesinaba a sus esposas y las ocultaba en una habitación al igual que el Señor Powell, que mataba a las viudas y a sus mujeres y las ocultaba en diferentes lugares.

Finalmente, la idea esencial de la lectura después de todo, se ciñe a los niños. “Los niños lo soportan todo” como se hace mención en el relato, pues poseen una fuerza y una entereza descomunal en su interior. Esto puede darse porque los niños no asocian muchas veces la realidad con lo que no lo es. John por ejemplo confundía si era un sueño lo que estaba viviendo o si era real, pues al vivir una situación similar entre su padre y el Predicador se sentía confuso. El juicio celebrado lo divisaba como un teatro lleno de gente, siendo este también un mecanismo de defensa para evadirse de aquello que no quiere afrontar o que le produce miedo, pues al fin y al cabo es solo un niño. Piensa en la navidad, en si el juez es o no Papa Noel, en cosas

de críos, pues su felicidad se basa en eso, en la inocencia y falta de responsabilidades ante la vida.

La conclusión final puede asociarse a la superación de los miedos. Pues en última estancia podemos apreciar como Rachel le hace un regalo a cada niño como ocurre en el pasaje del niño Jesús al cual le traen regalos los reyes Magos. John al igual que los demás recibió el suyo y al ver por última vez la figura de sus miedos, el predicador, le hizo frente con su reloj, imaginándose que ese sencillo objeto tenía la fuerza suficiente como para vencer a algo tan grande por el simple hecho de haberlo recibido de Rachel. Pues sabía que ella lo protegería y estaría a su lado para que nada malo le pasase.

“Nunca es más fuerte el hombre que cuando es niño, que durante esos cortos años de la infancia da muestras de una resistencia y una capacidad de aguante como Dios nunca volverá otorgarle en lo que le resta de vida”.

Ahora bien, la diferencia entre la lectura y la cinematografía la observamos en mayor medida en el sentimiento y fuerza de la obra.

En la película se da todo muy sobreentendido. No se especifican las cosas ni se describe una narración completa es decir, el espectador tiene que ir asimilando en casa momento que es lo que ha sucedido para entender lo que está ocurriendo.

Los personajes no tienen presentación van apareciendo porque sí. Las escenas se cortan en situaciones que no deberían hacerlo, como por ejemplo cuando el Predicador persigue a John estando este atemorizado y en el siguiente plano sale dormido. Esto provoca una confusión y una falta de sentimiento en el espectador, además de una gran dificultad para que este se adentre en la historia.

Se observa todo desde una perspectiva bastante alejada ya que, las expresiones y los detalles no transmiten ni revelan nada.

Los papeles son muy flojos y débiles no tienen carga ni explosividad emocional, son todos muy planos. Los rasgos faciales son en casi todas las ocasiones los mismos, y en determinados aspectos donde la carga emocional debería ser mayor no se aprecia con claridad. Lo mismo pasa con el dolor. No se divisa el peligro, pues los llantos de los pequeños o los enfados del Señor Powell, que acaban en violencia,

en varias escenas son tan insignificantes y tan débiles, que aunque sean relevantes pasan desapercibidos.

Los detalles no se tienen en cuenta es todo muy bestia, muy de corrido, sin pararse a especificar nada ni incluso en cosas que son relevantes y en las que se debería hacer más hincapié. No llega al espectador ni se adentran en él, sino que son una secuencia de imágenes que se van desarrollando a lo largo de unos planos que tienen una duración.

Además cuando existen momentos emotivos como cuando John interactúa con Rachel abriéndole sus sentimientos y pensamientos, rompen la escena con otros hechos como en este caso la llegada de la policía dejando el diálogo anterior entreabierto. Eso provoca un alejamiento por parte del espectador que no le deja terminar de adentrarse en lo que el personaje siente.

La conclusión final también nos da a entender una cosa similar aunque distinta a la del libro, pues se basa en la fuerza de los niños como el libro hace alusión, pero no a la superación de sus miedos. Aunque hay que decir que una de las cosas más importantes dentro tanto del libro como de la película son las palabras que lleva tatuadas el Predicador en sus manos. En la izquierda ODIO y en la derecha AMOR. Esta relación se explica en ambos campos en determinadas ocasiones pues la lucha constante entre ambas sensaciones se puede observar en casi todos los aspectos y momentos de nuestra vida. El mal trata de imponerse en un sinnúmero de ocasiones sobre el bien, provocando una brecha en el amor y la felicidad tanto propia como ajena que hace que debamos saber actuar de la mejor forma posible en cada ocasión que se nos vaya presentando cada día.